

El destino de las obras de lingüística misionera de Alta California en el siglo XIX

The Fate of Alta California Missionary Linguistic Works in the 19th century

Catherine Fountain*
Appalachian State University

Abstract

This paper examines the fate and later impact of missionary linguistic works from Alta California, showing that the details of their histories can shed light on the external forces that often shaped the creation, preservation and dissemination of early descriptive works. Documenting the unexpected paths that many of these manuscript works took after they were written provides an understanding of the circumstances under which scholarship was produced and shared within and beyond the mission realm, and how the profound societal changes that characterize the 19th century in California affected the fate of these works. Tracing the influence of these missionary linguistic works also illustrates how they have remained relevant and useful to later studies of indigenous languages.

Key words: Missionary Linguistics, Alta California, Felipe Arroyo de la Cuesta, Alexander Smith Taylor.

Resumen

El presente trabajo examina el destino y el impacto posterior de las obras lingüísticas misioneras de Alta California, mostrando que sus historias pueden dilucidar las fuerzas externas que a menudo afectaron la creación, preservación y difusión de estas tempranas obras descriptivas. Documentar los rumbos inesperados que tomaron muchas de estas obras manuscritas después de su producción ayuda a entender las circunstancias bajo las cuales se produjo y compartió la erudición dentro y fuera del sistema misionero, y cómo los profundos cambios sociales que caracterizaron el siglo XIX en California afectaron el destino de estas obras. Rastrear la influencia de estas obras de lingüística misionera también demuestra su relevancia y su utilidad para los estudios posteriores de lenguas indígenas.

Palabras clave: lingüística misionera, Alta California, Felipe Arroyo de la Cuesta, Alexander Smith Taylor.

1. Introducción

El campo de la lingüística misionera es un área de estudio bastante conocida dentro de la historiografía lingüística, y la formación de los lingüistas misioneros y la finalidad de sus obras son también muy estudiadas (ver, por ejemplo, Zwartjes 2000, Zimmermann & Kellermeier-Rehbein, 2015, y Alexander-Bakkerus et al. 2020). El presente trabajo se centra en obras de lingüística misionera provenientes de la Alta California, que fue un territorio marginal dentro de las colonias españolas y que no ha sido tan ampliamente estudiado dentro del campo de la lingüística misionera. En particular, busca dilucidar el destino de estas obras después de la disolución del sistema de misiones en la Alta California en la década de 1830, así como su impacto en estudios posteriores de las lenguas indígenas de California.

*Correspondencia con la autora: fountainca@appstate.edu.

Examinar la producción de estas obras durante las primeras décadas del siglo XIX y su suerte durante el resto de este siglo nos revela cómo las circunstancias particulares bajo las que trabajaban los misioneros franciscanos en la Alta California –tanto materiales como históricas– impactaron en la difusión de sus obras, y permite desvelar conexiones inesperadas y poco conocidas entre el trabajo de los lingüistas misioneros y los avances en el estudio de las ciencias del lenguaje que se emprendían en Europa y los Estados Unidos. En este trabajo se enfocará sobre todo en la obra del lingüista misionero más prolífico de la región, Felipe Arroyo de la Cuesta, como un caso representativo, aunque también se mencionarán otras obras que se produjeron en la región.

2. Alta California y California en el siglo XIX

Para contextualizar la lingüística misionera en Alta California, debemos tener en cuenta algunos aspectos particulares de la historia de esta región, sobre todo para el siglo XIX. Primero, es notable que, aunque hubo expediciones españolas a la costa de lo que sería la Alta California en los siglos XVI y XVII, y la colonización de la Baja California había empezado ya en el siglo XVII, los primeros misioneros y pobladores de habla hispana no llegaron a la región que recibiría el nombre de *Alta California* hasta el año 1769, cuando se fundó la misión San Diego (Weber 1992). La mayoría de los pobladores hispanohablantes provenían de los actuales estados mexicanos de Sonora, Sinaloa y Baja California (Hackel 2005), mientras que la mayoría de los padres misioneros, todos franciscanos, venían de España. También es importante notar que la población de descendencia europea en el territorio fue muy pequeña durante todas las décadas de gobierno español; se estima que en la década de 1820 la población hispanohablante no superaba los 4000 (Hackel 2005). Quizás en parte por ser tan pequeña esta población civil y militar, el sistema de misiones de la Alta California se ha vuelto emblemático de la época colonial española, hasta el punto que este período de la historia de California a menudo se denomina “the Mission Era”.

En la década de 1820, el territorio de Alta California se incorporó a un México independizado, y entre 1833-1836 se efectuó un proceso de desamortización eclesiástica o secularización de las misiones que determinaría el destino de muchas obras de lingüística misionera. Durante este proceso de secularización, la mayoría de los franciscanos, especialmente los que provenían de España, dejaron las misiones y fueron trasladados a otros puestos en México o en Europa (Geiger 1969). Después de la Intervención Estadounidense en México (1846-1848), la Alta California se convirtió en un territorio estadounidense, y durante la segunda mitad del siglo XIX el territorio vio drásticos cambios demográficos debido a la llegada de pobladores de otras partes de los Estados Unidos. Los “californios”, nombre que se dio a los descendientes de los pobladores hispanohablantes que habían llegado al territorio durante los períodos de gobierno español y mexicano, lograron hasta cierto punto incorporarse al nuevo gobierno y a la nueva sociedad (Lamar Prieto 2018), pero la suerte de los indígenas de California fue otra. A pesar de un creciente interés por parte de científicos y etnólogos norteamericanos por estudiar las lenguas y culturas indígenas de los nuevos territorios estadounidenses, los nuevos pobladores, impulsados por políticas de racismo y despojo, perpetuaron lo que se ha denominado un *genocidio* de los pueblos originarios de la región (Madley 2016). Es dentro de esta historia turbulenta y a menudo triste que tenemos que situar la producción y el destino de las primeras descripciones de las lenguas de estos pueblos originarios.

3. El trabajo de Arroyo de la Cuesta y otros lingüistas misioneros en la Alta California

Como ya se ha mencionado, nos centraremos en el trabajo lingüístico del padre Felipe Arroyo de la Cuesta, y podemos decir que su biografía particular es de alguna manera representativa de la de muchos de los franciscanos que llegaron a la Alta California entre 1769 y 1820. Como la gran mayoría de estos misioneros, Arroyo de la Cuesta nació en España, en el pueblo burgalés de Cubo de Bureba, en 1780. Después de haber estudiado durante unos tres años en el Colegio de San Fernando en la Ciudad de México, que también era un paso común para los religiosos que aspiraban a ser misioneros en otros territorios de la Nueva España, Arroyo de la Cuesta llegó a la Alta California en agosto de 1808. Durante unos 25 años, de 1808 hasta 1833, vivió y trabajó en la misión San Juan Bautista. Como consecuencia de la secularización de las misiones, Arroyo de la Cuesta pasó los últimos años de su vida entre cuatro misiones en la zona de la costa central: San Luis Obispo, San Miguel, La Purísima y Santa Inés; falleció en esta última en 1840 (Geiger 1969). Durante las más de tres décadas que vivió en la Alta California, Arroyo de la Cuesta aprendió y describió varias lenguas indígenas. Su trabajo de lingüística misionera comienza en la década de 1810, cuando escribe un vocabulario de la lengua mutsun, una lengua costana u ohlone hablada en la zona de San Juan Bautista, con el título *Alphab[eticu]s Rivulus obeundus, exprimationum causa horum indorum Mutsun* (Arroyo de la Cuesta 1815), seguido por una gramática de esta misma lengua en 1816, ambos manuscritos. Este trabajo de descripción lingüística continuaría hasta su muerte en 1840; en sus últimos años recopiló datos y volvió a copiar información lingüística que había obtenido en las décadas anteriores, y también empezó a documentar algunas lenguas indígenas habladas cerca de la misión Santa Inés.

Entre las obras de lingüística misionera que se pueden atribuir a Arroyo de la Cuesta tenemos el vocabulario y la gramática del mutsun antes mencionados, una gramática del “tulareño”, que probablemente se trata de una variedad de yokuts; dos cuadernos: *El oro molido*, recopilado entre 1810-1819 (Arroyo de la Cuesta 1819), y *Lecciones de Yndios*, recopilado durante la década de 1830 (Arroyo de la Cuesta 1837), y otras obras más breves. A pesar de formar un conjunto notable, las obras de Arroyo de la Cuesta también evidencian algunos de los obstáculos que enfrentaban los escritores en California a principios del siglo XIX. El papel, la tinta y otros materiales básicos escaseaban. En *El oro molido* Arroyo de la Cuesta expresa el deseo de tener mejores materiales con los que trabajar: “Mas quisiera tener mexor tinta y papel que de intento buscare con el favor de Dios” (Arroyo de la Cuesta 1819: 5), y en al menos un caso usó las páginas en blanco de un libro impreso para hacer listas y apuntar ideas. No hubo imprenta en Alta California hasta 1834, y se usó poco hasta mediados de la década de 1840 (Hall 1971), lo que significó que las obras de Arroyo de la Cuesta permanecieron en forma manuscrita hasta muchas décadas después, y en algunos casos, hasta el día de hoy.

Arroyo de la Cuesta nos provee otro indicio de la vida intelectual en las misiones de Alta California, con una lista que hizo de los libros que encontró en la biblioteca de San Juan Bautista después de su llegada en 1808. Se trata de una de las anotaciones que hizo dentro de otros libros, en este caso en las primeras páginas de una traducción al español de la *Theologia christiana dogmatico-moralis* de Daniele Concina del año 1767 (Arroyo de la Cuesta c.1810-1840, Marginalia). La lista contiene unos 82 libros en total, aunque se aclara que algunos se han perdido o se han prestado a otros sacerdotes o a ciudadanos particulares. Esta lista nos da una idea de las obras que se consideraban esenciales en las misiones e incluye principalmente tratados de teología, filosofía, historia y lenguaje (diccionarios y gramáticas), y rastrear el actual paradero de estos libros nos ayuda a entender el destino de libros y otros materiales de interés intelectual después de la secularización de las misiones. Aunque es probable que

algunos de los libros de la lista se hayan perdido, o que terminaran en colecciones privadas, la copia del trabajo de Concina y varias otras obras de la lista se encuentran hoy en los archivos de la Misión Santa Bárbara. Esta misión, que dio su nombre a la actual ciudad de Santa Bárbara, fue nombrada sede de las misiones durante el proceso de secularización y es la única misión de Alta California que permaneció en manos de los franciscanos; ya se sabe que muchos libros y otros objetos de valor de otras misiones terminaron allí (Geiger 1947). También es notable que al menos algunos de los libros que figuran en la lista se exhiben actualmente en el museo de la misión San Juan Bautista, que lleva el nombre de *Museo Fray Felipe Arroyo de la Cuesta*. Es probable que algunos libros permanecieran en San Juan Bautista porque después de la secularización siguió siendo una iglesia parroquial, mantenida y apoyada por la comunidad (Engelhardt 1931).

Aunque podemos confirmar que gran parte de la colección de libros descrita por Arroyo de la Cuesta quedó en manos de la iglesia, o en el archivo en Santa Bárbara o en San Juan Bautista, el destino de sus obras manuscritas sería muy diferente, y esta discrepancia se debe en gran parte a las circunstancias particulares que vivieron los franciscanos y los demás habitantes del territorio de Alta California en los años de transición de territorio mexicano a territorio estadounidense. Como ya se ha mencionado, después del decreto de secularización en 1833, Arroyo de la Cuesta pasó los últimos siete años de su vida en varias misiones en la costa central, y la mayor parte de ese tiempo lo pasó en Santa Inés, donde también está enterrado. Aunque no hay manera de confirmarlo definitivamente, es probable que se haya llevado la mayoría de sus documentos personales con él, ya que continuó escribiendo, copiando y recopilando notas anteriores durante su estancia en Santa Inés. Sabemos, por ejemplo, que se llevó la copia de la obra de Concina que terminó en el archivo de Santa Bárbara, ya que incluye una nota de su puño y letra con la fecha 12 de septiembre de 1839 (Arroyo de la Cuesta c.1810-1840, Marginalia), casi exactamente un año antes de su muerte en 1840, y en sus cuadernos a veces indica directamente que está copiando apuntes y listas de palabras de documentos anteriores.

4. El destino de las obras de lingüística misionera dentro y fuera de California

Después de la muerte de Arroyo de la Cuesta, el paradero de sus manuscritos se vuelve mucho más difícil de rastrear. La misión Santa Inés no gozó de la misma estabilidad que Santa Bárbara o San Juan Bautista durante el proceso de secularización. En la década de 1840, la misión y sus tierras fueron objeto de varias disputas; primero entre la iglesia y los habitantes de la zona y luego entre grupos que apoyaban al gobierno mexicano y los que estaban a favor de un gobierno californiano con más autonomía (Engelhardt 1932). Sabemos que algunos de los materiales de Arroyo de la Cuesta se encuentran en el archivo de la misión en Santa Bárbara, pero gran parte de su obra lingüística terminó en manos de una figura insólita, Alexander Smith Taylor (1817-1876). Originario de Carolina del Sur en la costa atlántica de los Estados Unidos, Taylor llegó a Monterey, California en 1848 y se mudó a Santa Bárbara en 1860. Se casó con Josefa Hill-Ortega, descendiente de una familia de californios, y aunque tenía escasa formación académica desarrolló un interés por la historia de California y las lenguas y culturas de sus pueblos indígenas. Estos intereses lo llevaron a acumular una gran colección de documentos de la época colonial española, y también a que escribiera una columna regular para el periódico *The California Farmer* con el nombre “The Indianology of California” (Taylor 2015). El juicio de la mayoría de los historiadores es que los escritos originales de Taylor tienden a ser fantasiosos y desprolijos, pero a la vez se le ha reconocido por su extensa colección de documentos primarios para la historia temprana de la región (Cowan 1933).

Efectivamente, es gracias a Taylor que varias descripciones tempranas de lenguas indígenas, incluidas las de Arroyo de la Cuesta, sobrevivieron y vieron una mayor distribución en las últimas décadas del siglo XIX. Taylor parece haber sido muy consciente de la naturaleza precaria de los manuscritos inéditos. Cowan (1933) señala que en 1854 se ofreció a enviar una colección de unos 6000 documentos de la época colonial española y mexicana al Congreso de los Estados Unidos, pero, después de tres años sin una respuesta del gobierno estadounidense, los donó al Arzobispo de la Iglesia Católica en California. La mayoría de estos documentos permanecen hoy en los archivos de la Arquidiócesis de San Francisco, que actualmente se encuentran en el Seminario y Universidad de St. Patrick en la ciudad de Menlo Park. Taylor también donó una serie de documentos, en su mayoría material impreso de las décadas 1830 y 1840, a la Biblioteca Mercantil de San Francisco. Lamentablemente, las colecciones de la Biblioteca Mercantil se destruyeron en el terremoto e incendio de San Francisco en 1906, por lo que es improbable que se descubra el contenido de esta colección.

Taylor también parece haber reconocido la naturaleza única de las obras de lingüística misionera. Aparte del vocabulario y gramática mutsun de Arroyo de la Cuesta, Taylor había adquirido un vocabulario manuscrito del antoniano o salinero, una lengua de la familia hokan hablada en el área de la misión San Antonio de Padua, que fue un trabajo colectivo escrito por varios misioneros diferentes, aunque es común que se le atribuya al padre Buenaventura Sitjar. Taylor no envió estos manuscritos a una de las bibliotecas estatales en California, sino esperó hasta poder mandarlos al Instituto Smithsonian en Washington, D. C. Allí se transcribieron y se publicaron como parte de la serie *Shea's Library of American Linguistics* a principios de la década de 1860. Esta serie de libros fue organizada por John Gilmary Shea, editor e historiador que se interesó en particular por la historia del catolicismo en las Américas y en relatos misioneros relacionados con los pueblos indígenas de las Américas. El vocabulario del antoniano se publicó en 1861, con el título *Vocabulario de la lengua de los naturales de la misión de San Antonio*, y la gramática y el vocabulario mutsun de Arroyo de la Cuesta se publicaron en 1861 y 1862 respectivamente, con los títulos *Grammar of the Mutsun Language, Spoken at the Mission of San Juan Bautista, Alta California* y *A Vocabulary or Phrase Book of the Mutsun Language of Alta California*.

Una comparación del vocabulario mutsun que fue publicado en 1862 y el manuscrito original de Arroyo de la Cuesta revela que la versión impresa contiene una serie de errores y omisiones (Fountain 2013). Sin embargo, la importancia de los esfuerzos de Taylor por llevar estas obras a la imprenta no se debe desestimar, ya que los impresos de la década de 1860 siguen siendo las únicas ediciones impresas de estas tres obras. En el caso de la gramática mutsun, es aún más importante que haya una versión impresa porque el manuscrito original de Arroyo de la Cuesta se ha perdido. Por las anotaciones que aparecen en el manuscrito original del vocabulario mutsun sabemos que fue enviado a Washington en enero de 1857, y que se mandó de vuelta a Monterey en mayo de 1859 (Arroyo de la Cuesta 1815), así que es probable que el manuscrito de la gramática también volviera a California. Es posible que haya sido una de las obras destruidas en el incendio de San Francisco en 1906, o que se haya perdido en algún otro momento, y también es posible que permanezca en una colección privada, sin catalogarse. En cualquier caso, la versión publicada en *Shea's Library of American Linguistics* es la única versión conocida de la gramática mutsun de Arroyo de la Cuesta, que es también la única descripción conocida del idioma de un período en el que había una gran comunidad de hablantes.

El manuscrito original del vocabulario mutsun fue adquirido posteriormente por el anticuario, bibliófilo e historiador de California Hubert Howe Bancroft (1832-1918), y actualmente se encuentra en la biblioteca Bancroft de la Universidad de California en

Berkeley junto con el manuscrito del vocabulario antoniano y los dos cuadernos de Arroyo de la Cuesta, *Lecciones de Yndios* y *El oro molido*, quizás adquiridos también por Bancroft. Sin embargo, Cowan (1933) informa que Taylor vendió parte de su colección personal a la recién fundada Universidad de California en 1871 y 1872, así que algunas de estas obras pueden haber terminado en Berkeley como parte de esta venta. Hay una última obra existente de Arroyo de la Cuesta que todavía no hemos mencionado, que es un confesionario en mutsun de unas 10 páginas. Esta obra breve fue escrita en el mismo tomo que Arroyo de la Cuesta usó para su lista de libros, la copia de *Theologia christiana dogmatico-moralis* que ahora se encuentra en el archivo de Santa Bárbara (Arroyo de la Cuesta c. 1810-1840, Marginalia). Podemos afirmar, entonces, que todos los manuscritos existentes de Arroyo de la Cuesta de los que tenemos noticias se encuentran hoy en el estado de California, o en la biblioteca de Berkeley o en el archivo de las misiones.

Es importante aclarar que hablamos de las obras existentes de Arroyo de la Cuesta porque, junto con el manuscrito perdido de la gramática mutsun, hay múltiples obras sobre lenguas indígenas que se describen en otros documentos, pero de las que no existen copias conocidas. Estas incluyen una gramática de una variedad de yokuts mencionada por Eugène Duflot de Mofras (1810-1884), un viajero francés que visitó California en 1841 y viajó durante algún tiempo con Horatio Hale de la Expedición Exploradora de los Estados Unidos. En el relato de sus viajes, Duflot de Mofras habla de una “Gramática de la lengua Tularena, por el R. P. Arroyo de la Mision de Santa Inès” y menciona específicamente haber tenido el manuscrito en sus manos (Duflot de Mofras 1844: 387-388). Al final de su lista de libros en San Juan Bautista, Arroyo de la Cuesta enumera cinco obras casi con certeza de su autoría, con la nota “todo esto manuscrito”. Junto con su vocabulario y gramática de mutsun y el confesionario de mutsun, que probablemente se trata de la obra contenida en ese mismo libro, menciona un “Rezo en Mutsun, y Tulareño” y “Para el Viatico en lengua ___” (Arroyo de la Cuesta c. 1810-1840, Marginalia). El “Rezo en Mutsun y Tulareño” puede referirse a información contenida en el cuaderno *El oro molido*, mientras que el texto del viático/comunión no aparece en ninguno de sus cuadernos. También indica en *Lecciones de Yndios* que está copiando material sobre el tulareño o yokuts de *El oro molido*, pero la información contenida en el manuscrito de *Lecciones de Yndios* no se encuentra en *El oro molido* (Beeler 1971). Finalmente, en el Instituto Smithsonian hay una copia manuscrita tardía, de finales del siglo XIX, de una obra atribuida a Arroyo de la Cuesta que lleva el título *Idiomas Californios*. Las listas de palabras contenidas en este documento también se encuentran en *Lecciones de Yndios*, pero no es una copia completa de aquella obra, y toda la información anterior parece indicar que Arroyo de la Cuesta tenía otros cuadernos de uso personal que se han perdido.

No hay muchos indicios sobre el destino de estos manuscritos, ni de otras copias de sus obras que Arroyo de la Cuesta puede haber hecho durante su estadía en Santa Inés. Sin embargo, tenemos una noticia desalentadora sobre la posible destrucción de por lo menos algunos de sus papeles. En la colección John Gilmary Shea de la biblioteca de la Universidad de Georgetown en Washington, se halla una carta de Alexander Smith Taylor a Shea, que probablemente data del mismo año en que Taylor le mandó el vocabulario manuscrito. En esta carta, Taylor describe el testimonio de María de Jesús Cota, residente de la zona de la misión Santa Inés. Según Taylor, Cota le contó el siguiente relato:

He [Arroyo] had collected a large pile of writings on his California travels and experience, the Indian tribes, the missions, and many other matters. These after his death were all burnt by [los padres] Jimena [sic – debe ser Jimeno] and Moreno in her presence as they were afraid, in the disturbed state of the Country, these manuscripts might fall into the hands of the enemies of the missionaries; for at this time they were badly treated by the authorities.” (Taylor c. 1857: s/p).

Investigar el destino de estas obras de lingüística misionera nos lleva por gobiernos españoles, mexicanos y estadounidenses, y ejemplifica muy claramente los caprichos de la erudición y la historia en la California del siglo XIX. Aunque hoy en día la mayoría de las obras de Arroyo de la Cuesta y de otros misioneros lingüistas se encuentran en bibliotecas o archivos en California, muchas se desviaron y algunas parecen haberse perdido por abandono o inestabilidad política y social. Algunas obras han aparecido solamente en las últimas décadas. Smith y Johnson describen un breve catecismo incluido en un cuaderno que fue encontrado por un padre franciscano en Napa, California, en la década de 1990; de su paradero hasta ese momento comentan que “Its whereabouts in the 160 or so years after the secularization of Misión Santa Cruz in 1834 are unknown.” (2013: 299). Un aspecto de esta historia que quizás sea digno de mención es que, a diferencia de otras obras de lingüística misionera de las colonias españolas en las Américas, ninguna de las obras de Arroyo de la Cuesta parece haber llegado ni a México ni a España. Esto destaca el relativo aislamiento de la Alta California y la creciente presencia e influencia de los estadounidenses en el territorio durante las décadas de 1840 y 1850. Hasta el momento, el único documento de lingüística misionera de California que se ha encontrado en México es un texto religioso de 10 páginas que se encuentra actualmente en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, que según la historia de su procedencia fue descubierto por casualidad en un puesto del Mercado de la Lagunilla en la Ciudad de México (Golla y Blevins 2005).

5. El impacto de la lingüística misionera de Alta California en Europa

Hasta el momento hemos rastreado el destino de las obras de lingüística misionera dentro de California y Estados Unidos, pero cabe señalar que al menos algunos textos lingüísticos de la Alta California viajaron mucho más allá de sus fronteras, a pesar del aislamiento de la región de los centros de poder en Hispanoamérica y luego en México. Ya se ha mencionado que el explorador francés Eugene Duflot de Mofras describió algunas obras de Arroyo de la Cuesta en su cuaderno de viaje; también anotó el Padre Nuestro en varios idiomas indígenas, probablemente a partir de documentos encontrados en las misiones que visitó. Las obras de California también viajaron a Alemania gracias a los esfuerzos de Karl von Gerolt, quien hizo copias de algunos de los vocabularios de Arroyo de la Cuesta en 1830. Envío estos textos a Alexander o Wilhelm von Humboldt, quienes eran conocidos de su hermano, Friedrich von Gerolt. Karl von Gerolt parece haber tenido planes de buscar recopilar más información sobre las lenguas indígenas de California para enviar a von Humboldt, pero falleció en Santa Clara en 1831 (Golla 2011).

Otro caso notable de trabajo lingüístico misionero que trasciende las fronteras de California es la historia de Pablo Tac. Tac nació en 1820 en una familia indígena de la zona de San Luis Rey en el sur de California; su lengua nativa era el luiseño, una lengua de la familia yutoazteca. Su formación académica comenzó en la misión San Luis Rey, donde junto con otros jóvenes indígenas estudió para ser sacerdote con el padre Antonio Peyri. Cuando el proceso de secularización comenzó en la década de 1830, Peyri solicitó regresar a Europa y llevar a sus estudiantes más aplicados con él. Así fue que en enero de 1832 Pablo Tac, quien en ese momento tenía solo 11 años, y otro joven luiseño llamado Agapito Amamix, salieron de California con Peyri. Viajaron primero a la Ciudad de México, donde permanecieron un poco más de dos años, y luego los tres –Amamix, Peyri y Tac– partieron hacia Roma, donde Amamix y Tac pronto se inscribieron en el *Collegium Urbanum de Propaganda Fide*. Allí, Tac conoció al bibliotecario del Vaticano, el cardenal, coleccionista y polígloto Giuseppe Mezzofanti. No se sabe cómo y cuándo se desarrolló la relación entre Mezzofanti y Tac, pero, antes de su muerte en 1841, Tac había escrito una breve gramática y vocabulario del luiseño,

que permaneció en la colección de Mezzofanti y fue recientemente estudiada, transcrita y editada (Haas 2011). Aunque se podría discutir si el trabajo de Tac debe realmente considerarse lingüística misionera, sus escritos son particularmente notables porque era un hablante nativo de la lengua que describía, y también por la forma en que ilustran los movimientos políticos y sociales que movieron no solo libros y manuscritos, sino también personas, desde la Alta California hasta rincones lejanos del mundo.

6. El impacto de la lingüística misionera de Alta California en los siglos XX y XXI

Como lo indica la reciente publicación de la obra de Pablo Tac, las obras de lingüística misionera han sido y siguen siendo de interés por parte de lingüistas e historiadores que estudian las lenguas indígenas y los pueblos originarios de California. En las últimas dos décadas del siglo XIX, al menos dos lingüistas/etnólogos que trabajaban para la Oficina de Etnología Americana, John Wesley Powell (1834-1902) y Albert Gatschet (1832-1907), utilizaron las obras de Arroyo de la Cuesta para ayudar en su descripción y clasificación de los idiomas de California. John Peabody Harrington (1884-1961), también empleado de la Oficina de Etnología Americana, usó los materiales de Arroyo de la Cuesta, a través de las ediciones publicadas en la década de 1860, para ayudar a documentar el mutsun y obtener palabras del último hablante del idioma a principios del siglo XX. También sabemos que Alfred Kroeber (1876-1960), antropólogo y profesor en la Universidad de California en Berkeley, se basó en documentos misioneros para describir idiomas indígenas con pocos hablantes. Kroeber describe la gramática del mutsun de Arroyo de la Cuesta como “one of the most satisfactory treatises dealing with an Indian idiom of California” (1910: 237).

Ya a mediados del siglo XX, otro lingüista de la Universidad de California en Berkeley, Madison Beeler (1910-1989), usó los documentos de Arroyo de la Cuesta en descripciones de varios idiomas del norte de California (Beeler 1955, 1959, 1961, 1971, 1972), como también lo hicieron Marc Okrand en su tesis sobre la lengua mutsun (Okrand 1977) y Catherine Callaghan en varios artículos (Callaghan 1967, 1971, 1988, 1997). En el Congreso de la Sociedad Lingüística de América en Boston en 2013, Callaghan me comentó que Beeler siempre había querido publicar un libro titulado “Father Arroyo de la Cuesta, First Linguist of California” (comunicación personal, 3 de enero de 2013), lo que demuestra el aprecio que muchos lingüistas posteriores han tenido por su obra. Sin embargo, es menester recalcar que la utilidad de las obras de lingüística misionera en este caso se debe en gran parte a que son las únicas descripciones detalladas de lenguas que se perdieron o que cayeron en desuso debido a los procesos de genocidio y etnocidio que sufrieron muchos de los pueblos originarios de California en el siglo XIX, procesos que en algunos casos comenzaron en el sistema misionero. Por esta razón, y por las barreras que pueden presentar el idioma, la paleografía y la estructura de estas obras para investigadores del siglo XXI (Warner et al. 2007), no se ha explotado todavía su utilidad para actuales proyectos de revitalización.

7. Conclusiones

Cuando se examinan en su totalidad, las historias inesperadas y a menudo coloridas de las obras lingüísticas misioneras de Alta California durante el siglo XIX nos ayudan a comprender las circunstancias bajo las cuales se produjo y difundió el conocimiento dentro y fuera de las misiones, y cómo los cambios traídos por la secularización y el dominio estadounidense afectaron el destino de estas obras, así como el de las personas quizás más íntimamente involucradas en su creación, a saber, los hablantes nativos de estas lenguas. Estas historias también nos indican que el alcance de las obras de lingüística misionera es a menudo

mayor de lo esperado, aun cuando se trata de un conjunto incompleto de manuscritos. Nos recuerda que el trabajo de lingüística misionera a menudo cruzaba continentes e incluso océanos, y que el valor de estas obras se ha reconocido a través de los siglos.

Bibliografía

Fuentes primarias

- Arroyo de la Cuesta, Felipe. 1815. *Alphab[eticu]s Rivulus obeundus, exprimationum causa horum indorum Mutsun*. Manuscrito, San Juan Bautista, California. En la biblioteca Bancroft, Universidad de California-Berkeley.
- Arroyo de la Cuesta, Felipe. 1819. *El oro molido*. Cuaderno manuscrito, San Juan Bautista, California. En la biblioteca Bancroft, Universidad de California-Berkeley.
- Arroyo de la Cuesta, Felipe. 1837. *Lecciones de Yndios*. Cuaderno manuscrito, Santa Ines, California. En la biblioteca Bancroft, Universidad de California-Berkeley.
- Arroyo de la Cuesta, Felipe. c.1810-1840. Marginalia. Diversos apuntes hechos en las páginas de la copia de Concina (1767) que se encuentra en el archivo-biblioteca de la Misión Santa Bárbara, Santa Bárbara, California.
- Arroyo de la Cuesta, Felipe. 1861. *Grammar of the Mutsun Language, Spoken at the Mission of San Juan Bautista, Alta California*. ed. por John Gilmary Shea. (= *Shea's Library of American Linguistics*, 4.) New York: Cramoisy Press.
- Arroyo de la Cuesta, Felipe. 1862. *A Vocabulary or Phrase Book of the Mutsun Language of Alta California*. ed. por John Gilmary Shea. (= *Shea's Library of American Linguistics*, 8.) New York: Cramoisy Press.
- Concina, Daniele. 1767. *Theologia christiana dogmatico-moralis*. Madrid: Apud Viduam Aelisaei Sanchez.
- Duflot de Mofras, Eugene. 1844. *Exploration du territoire de l'Orégon, des Californies et de la mer vermeille. Exécutée pendant les années 1840, 1841 et 1842*. Paris: A. Bertrand.
- Sitjar, Buenaventura. 1861. *Vocabulario de la lengua de los naturales de la misión de San Antonio*. ed. por John Gilmary Shea. (= *Shea's Library of American Linguistics*, 7.) New York: Cramoisy Press.
- Taylor, Alexander Smith. c. 1857. Carta a John Gilmary Shea. Caja 10, Carpeta 5, John Gilmary Shea Papers. Biblioteca de la Universidad de Georgetown, Washington, D.C.

Fuentes secundarias

- Alexander-Bakkerus, Astrid, Rebeca Fernández Rodríguez, Zack Liesbeth & Otto Zwartjes, eds. 2020. *Missionary Linguistic Studies from Mesoamerica to Patagonia*. Boston: Brill.
- Beeler, Madison. 1955. "Saclan". *International Journal of American Linguistics* 21: 3. 201-210.
- Beeler, Madison. 1959. "Saclan Once More". *International Journal of American Linguistics* 25: 1. 67-68.
- Beeler, Madison. 1961. "Northern Costanoan". *International Journal of American Linguistics* 27: 3. 191-197.
- Beeler, Madison. 1971. "Noptinte Yokuts". *Studies in American Indian Languages* ed. por Jesse Sawyer. 11-76. Berkeley & Los Angeles: University of California Press.
- Beeler, Madison. 1972. "An Extension of San Francisco Bay Costanoan?". *International Journal of American Linguistics* 38: 1. 49-54.

- Blevins, Juliette & Victor Golla. 2005. "A New Mission Indian Manuscript from the San Francisco Bay Area". *Boletín: The Journal of the California Mission Studies Association* 22: 1. 33-61.
- Callaghan, Catherine. 1967. Miwok-Costanoan as a Subfamily of Penutian. *International Journal of American Linguistics* 33: 3. 224-227.
- Callaghan, Catherine. 1971. "Saclan: A Reexamination". *Anthropological Linguistics* 13: 9. 448-457.
- Callaghan, Catherine. 1988. "Karkin Revisited". *International Journal of American Linguistics* 54: 4. 436-452.
- Callaghan, Catherine. 1997. "Evidence for Yok-Utian". *International Journal of American Linguistics* 63: 1. 18-64.
- Cowan, Robert Ernest. 1933. "Alexander S. Taylor, 1817-1876: First Bibliographer of California". *California Historical Society Quarterly* 12: 1. 18-24.
- Engelhardt, Zephyrin. 1931. *Mission San Juan Bautista*. Santa Barbara, Cal: Mission Santa Barbara.
- Engelhardt, Zephyrin. 1932. *Mission Santa Ines, Virgen Y Martir: And Its Ecclesiastical Seminary*. Santa Barbara, Cal: Mission Santa Barbara.
- Fountain, Catherine. 2013. "Fray Felipe Arroyo de la Cuesta's Work on California's Native Languages". *Historiographia Linguistica* 40: 1/2. 97-199.
- Geiger, Maynard. 1947. *Calendar of Documents in the Santa Barbara Mission Archives*. Washington, DC: Academy of Franciscan History.
- Geiger, Maynard. 1969. *Franciscan Missionaries in Hispanic California, 1769-1848. A Biographical Dictionary*. San Marino, Cal.: The Huntington Library.
- Golla, Victor. 2011. *California Indian Languages*. Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press.
- Haas, Lisbeth, ed. 2011. *Pablo Tac, Indigenous Scholar: Writings on Luiseño Language and Colonial History, c. 1840*. Berkeley, Los Angeles & London: University of California Press.
- Hackel, Steven W. 2005. *Children of Coyote, Missionaries of Saint Francis: Indian-Spanish Relations in Colonial California*. Chapel Hill, NC: University of North Carolina Press.
- Hall, Mark. 1971. "Journalism in California: The Pioneer Period, 1831-1849". *Journal of the West* 10: 4. 624-636.
- Kroeber, Alfred. 1910. "The Chumash and Costanoan Languages". *University of California Publications in American Archaeology and Ethnology* 9: 2. 237-271.
- Lamar Prieto, Covadonga. 2018. *Los californios: historia sociolingüística de California en el siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana Vervuert.
- Madley, Benjamin. 2016. *An American Genocide: The United States and the California Indian Catastrophe, 1846-1873*. New Haven & London: Yale University Press
- Okrand, Marc. 1977. *Mutsun Grammar*. Tesis doctoral. University of California, Berkeley.
- Smith, Norval S.H. & John R. Johnson. 2013. "Lengua de los Llanos: A Northern Valley Yokuts catechism from Misión Santa Cruz, Alta California". *STUF - Language Typology and Universals* 66: 3. 299-313.
- Taylor, Alexander S. 2015. *The Indianology of California*, Vols. 1 & 2. ed. por Ray Iddings. CreateSpace Independent Publishing.
- Warner, Natasha, Quirina Luna & Lynnika Butler. 2007. "Ethics and Revitalization of Dormant Languages: The Mutsun Language". *Language Documentation & Conservation* 1: 1. 58-76.
- Weber, David J. 1992. *The Spanish Frontier in North America*. New Haven & London: Yale University Press.

Zimmermann, Klaus & Birte Kellermeier-Rehbein, eds. 2015. *Colonialism and Missionary Linguistics*. Berlin: De Gruyter.

Zwartjes, Otto, ed. 2000. *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica: Siglos XVI-XVII*. Amsterdam: Rodopi.